

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILELLAMAMIENTO AL PUEBLO CHILENO A LA LUCHA POR LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA.

El Partido Comunista de Chile, en una declaración, ha llamado al pueblo chileno a la lucha por la libertad y la democracia. He aquí el texto completo de la declaración:

El golpe militar del 11 de Septiembre ha impuesto en Chile una dictadura que ensangrienta nuestra Patria, viola los principios más elementales de humanidad y atropella las mejores tradiciones democráticas de que Chile legítimamente se enorgullecía.

El golpe militar ha significado la reinstalación, en el gobierno, de los representantes más caracterizados del imperialismo y la oligarquía.

La dictadura es el gobierno de la derecha, es la vuelta al pasado, al dominio de los grandes clanes, instaurado por la fuerza, no limitado por la constitución y las leyes, sino provisto de un poder absoluto y brutal basado en las armas. Erigido sobre la sangre de miles de chilenos, es peor que los peores gobiernos de derecha del pasado. Es un régimen fascista que ahoga cualquier expresión democrática, que proscribiera todo partido de izquierda, que asesina, tortura y encarcela a los mejores hijos de la clase obrera y el pueblo, que destruye sus organizaciones, que destila odio contra los trabajadores.

Cada chileno tiene constancia en uno u otro caso de los crímenes cometidos. Miles han visto los cadáveres aparecidos en las riberas del Mapocho, en el Zanjón de la Aguada, en las líneas férreas, en los canales que circundan la ciudad de Santiago. Cada familia del pueblo tiene uno o más parientes que sufren las consecuencias de la represión en sus diversas formas. Para vergüenza de Chile han dado la vuelta al mundo fotos mostrando la quema de libros y otros actos de la dictadura fascista.

Aunque al éxito del golpe y a la instalación de la Junta constituyeron diversos sectores de oposición al gobierno que encabezaba el compañero Allende, unos conscientemente y otros inconscientemente, el control del poder ha sido asumido por los grupos más reaccionarios. La propia directiva freista del PDC, que participó en la confabulación y la apoyó desde el primer momento, lo reconoce así en su declaración del 27 de Septiembre:

" Es ostensible-dicen- que en torno a ellos (los militares) ron-

dan los sectores de la derecha económica y política, parcialmente encubiertos bajo el ropaje de gremialistas, como asimismo grupos de reconocida mentalidad totalitaria que procuran orientar la acción gubernativa hacia modelos económicos regresivos de corte capitalista, hacia la consolidación permanente de un sistema de gobierno dictatorial."

El tiempo transcurrido deja en evidencia la acentuación de estas tendencias y pone al desnudo el propósito siniestro de destruir toda la estructura democrática, de impedir el retorno a la generación del poder de la voluntad popular. La orden de quemar los registros electorales, es el último paso dado por los fascistas para evidenciar su desprecio por la democracia y, a la vez, su temor a cualquier expresión del pensamiento del pueblo de Chile. Paralelamente, se hace tabla rasa de todas las conquistas y derechos de los trabajadores. Los despidos masivos lanzan a la miseria a cientos de miles de chilenos. El índice de cesantía supera el 20% de la fuerza de trabajo.

Las alzas de precios rompen el presupuesto familiar de cada hombre y mujer que viven de un sueldo o un salario y de vastos sectores de capas medias. Millones de chilenos ven drásticamente reducido su nivel de vida en beneficio de los ricos. La política económica que impone la junta favorece exclusivamente a la pequeña capa de monopolistas y a los que ejercen la dictadura. En efecto, mientras exigen al pueblo aceptar sin chistar esta política de hambre, porque "no se puede en pocos meses subsanar los efectos de tres años de caos" los generales y almirantes se excluyen de tales "sacrificios" y se fijan sueldos de 180.000 escudos mensuales. (Ciento ochenta millones de pesos)

Hay un sector de los golpistas militares y civiles que tratan de evitar una orientación tan regresiva, que preferirían una política populista, con uno que otro rasgo reformista, que permita en un tiempo relativamente breve el retorno a ciertas formas democráticas que, excluyendo al movimiento popular, permita al menos, la participación de otros sectores burgueses en el gobierno. Pero poco pesan en las decisiones esenciales. Se impone el fascismo y por eso mismo la junta militar se distancia más y más tajantemente de los intereses y sentimientos de la mayoría inmensa de los chilenos.

Frente a la ofensiva abierta del fascismo contra la patria, que consiguió detener el proceso de transformaciones estructurales, que ha impuesto la persecución más feroz sobre el movimiento

popular y los sectores democráticos en general, que sume a millones de chilenos en la miseria y el hambre, que ha logrado que los militares quebraran y atropellaran las mejores tradiciones de Chile y que pretende perpetuarse en el poder, cada chileno honesto tiene un deber que cumplir en las acciones que unan a millones para poner fin a esta pesadilla. Esta terminará sin duda. Pero depende de la voluntad y acción de los patriotas que esto suceda cuanto antes y reemplace a la tiranía un nuevo gobierno nacional, mayoritario, democrático, pluralista, capaz de llevar adelante los cambios revolucionarios que el país requiere.

Hay condiciones para unir, sin sectarismo, a la mayoría inmensa de los chilenos contra la tiranía, porque la lucha contra el fascismo significa combatir por la defensa de los verdaderos intereses y sentimientos de Chile y los chilenos.

La defensa de los intereses de la patria

La junta fascista atenta contra los intereses de Chile como nación independiente.

El plan del golpe, su puesta en marcha, sus métodos bestiales son de origen extranjero. Cada día que pasa más y más chilenos concluyen que hay manos extrañas que manejan a los dictadores y sostienen que su brutalidad avergüenza a nuestro país ante el mundo civilizado.

El golpe militar ha hecho retroceder a Chile a la dependencia del imperialismo norteamericano, lo ha aislado del campo socialista y de los países del tercer mundo; con ello ha debilitado seriamente su situación internacional y su soberanía.

En la esfera de la economía lo ha reducido, de nuevo, a los dictados de los monopolios extranjeros. Las grandes compañías presionan para obtener injustas compensaciones por los bienes nacionalizados y la junta da pasos para satisfacer tales demandas en perjuicio de Chile. Quieren justificar esta decisión antipatriótica sosteniendo que ella es necesaria para recibir la "ayuda" imperialista. De nuevo el país es conducido a esperar la solución de sus problemas de la inversión extranjera, con las consecuencias de subdesarrollo y miseria que ya se conocieron bajo los gobiernos burgueses del pasado.

Por todo ello, la lucha contra la dictadura se identifica con el combate por los intereses de la patria.

El restablecimiento de las libertades públicas y la renovación de la democracia.

Los fascistas han liquidado todas las fuerzas democráticas. Han terminado con el Estado de Derecho que los reaccionarios decían defender y han impuesto la tiranía y un estado policial. Mantienen el estado de sitio y, peor aún, un "estado de guerra interno" y guerra de los fascistas contra el pueblo, que permite seguir con los asesinatos. Pese a que cada chileno comprueba que no hay actividad pública alguna en el país la Corte Suprema avala los juicios criminales de los consejos de guerra.

Casi tres meses después del golpe continúan los fusilamientos masivos. Se construyen nuevos campos de concentración. Se mantiene presos a los dirigentes políticos. Se dictan nuevas leyes represivas.

Pero las tradiciones democráticas del país, fruto de largos años de lucha de la clase obrera y del pueblo, no las puede borrar el fascismo de una plumada. Es posible y necesario unir hoy a millones de chilenos para imponer el respeto de los derechos humanos elementales y las garantías democráticas fundamentales.

Tarea inmediata es exigir que se ponga término al "estado de guerra interno", con el que se han encubierto los crímenes más brutales. Tarea inmediata es obtener la libertad de Luis Corvalán y otros dirigentes políticos populares. Comites de Defensa de los Derechos Humanos, constituidos con la máxima amplitud y en el más breve plazo, deben exigir el término de la represión, la libertad de los detenidos políticos, juicios justos y públicos para los acusados. Debe imponerse el derecho de funcionar a todos los partidos y organizaciones populares y democráticas. La libertad de prensa debe ser reconquistada, la libertad de pensamiento respetada.

La experiencia de éstos días aciagos confirma que la lucha por la revolución y el socialismo está indiscutiblemente unida a la lucha por el desarrollo democrático.

A las alzas se añade la cesantía. Decenas de miles de chilenos han sido expulsados de sus trabajos como consecuencia de la persecución política desatada por los golpistas. Ante la magnitud de los despidos, el Comité de Paz de las Iglesias Cristianas han ofrecido tomar en sus manos la defensa de los derechos de esos trabajadores, pero pese a su buena voluntad poco o nada se consigue frente al odio ciego de la tiranía.

Se pone al orden del día el combate por la reactivación de la organización sindical. La lucha por salarios y sueldos justos une a la inmensa mayoría de los chilenos. Esa mayoría debe organizarse y expresarse unitariamente.

Es necesario un vasto movimiento nacional para reincorporar a los despedidos. Esto recoge las necesidades y sentimientos de todos los demócratas.

Las conquistas de los trabajadores deben defenderse palmo a palmo. Las empresas monopólicas nacionalizadas por el pueblo no deben volver a manos de sus antiguos patronés. Los trabajadores deben unirse para defender sus derechos de participar en su dirección.

Salvar la cultura y la juventud de Chile.-

El fascismo pretende imponer el obscurantismo cultural. Ha transformado la persecución a la inteligencia en razón de Estado. Centenares de científicos y profesionales son expulsados de las universidades y centros de estudio, ramas completas del saber han quedado sin posibilidades de desarrollo de nuestra Patria, comprometiendo con ello el futuro de Chile y negando a la juventud el derecho al estudio.

Miles de estudiantes universitarios ven tronchadas sus carreras por el delito de pensar. Por Chile hay que poner término a la razia cultural. La juventud debe unirse para defender su futuro.

En el combate por la renovación democrática están interesados la abrumadora mayoría de los chilenos. El golpe ha dejado en evidencia que Chile requiere un Estado de Derecho más avanzado, más democrático que el que dictadura quebró, capaz de defenderse contra la sedición fascista, capaz de garantizar el pluralismo y el humanismo verdaderos. Ese nuevo Estado surgirá del combate contra la dictadura y el pueblo le dará forma según los criterios e intereses de la mayoría.

Las medidas económicas adoptadas por la dictadura muestran su esencia reaccionaria.

Las alzas de precios decretadas por los golpistas constituyen una agresión contra todo el pueblo. Se ha reducido drásticamente el poder adquisitivo de obreros y empleados y grandes sectores de capas medias sufren también el impacto de las alzas. De un solo manotazo las viejas clases dominantes se han propuesto recuperar la situación de privilegio que el pueblo había reducido en tres años de Gobierno Popular.

Se niegan reajustes iguales al alza del costo de la vida, los que debían haberse pagado el 1º de octubre. Para ello se impide la actividad sindical y se suprime el derecho de petición. De éste modo, los fascistas "resuelven" el problema de abastecimiento con las alzas^y/sin reajustes el pueblo tiene que reducir sus compras. Entonces "no hay desabastecimiento"... para los ricos. Estos ganan con las alzas lo que pierde el pueblo.

Vestir y dar de comer a sus hijos se ha transformado en el drama de las madres de Chile. Los reaccionarios usaron y abusaron de la imagen de la mujer chilena para conseguir sus oscuros designios. Son ellas las que han sufrido primero y más duramente los resultados de la política aplicada por la dictadura. No está lejano el día en que se escuchen el resonar de las ollas verdaderamente vacías de la inmensa mayoría de las mujeres de nuestro pueblo.

Nuestra actitud frente a las Fuerzas Armadas.--

Los golpistas han colocado a las Fuerzas Armadas y Carabineros al servicio de una política brutal. Han impuesto el retorno al pasado de explotación imperialista y oligárquica a sangre y fuego.

No obstante, ni antes ni ahora concebimos la lucha social como un combate entre civiles y uniformados. Hay quienes visten el uniforme pensando en sus deberes para con la Patria y han sido conducidos a participar en el terror desatado contra el pueblo pese a sus sentimientos democráticos.

Los generales y oficiales que aceptaron las presiones externas e internas para arrastrar a sus instituciones a participar en la conspiración contra Chile y su pueblo han asumido una tremenda responsabilidad ante la historia y serán condenados por ella. Han pisoteado el prestigio y la solvencia de las FF.AA. Ante el pueblo y el mundo terminarán destruyéndolas si perseveran en su orientación al quebrar y atropellar las mejores tradiciones de Chile y convertir a las FF.AA. en asesinos y verdugos de su pueblo se han hecho reos de un crimen de lesa Patria.

Muchos soldados y también oficiales democráticos han sido reprimidos, encarcelados y hasta fusilados por los golpistas. Estos han llevado a las instituciones armadas a un despeñadero al ponerlas al servicio de una ínfima minoría. Pero las tradiciones democráticas rotas por el golpe no han muerto: deben ser retomadas por el pueblo en su lucha por poner fin a la dictadura.

El movimiento popular debe hacer pesar ante los soldados y oficiales el sentimiento democrático y progresista de la mayoría y evitar, en aras del interés de la Patria, que las FF.AA. se transformen en instrumento de la oligarquía. La seguridad nacional sólo estará garantizada si se consigue cerrar el abismo de sangre abierto por los golpistas entre los uniformados y el pueblo. Esto

es no sólo una responsabilidad del Movimiento Popular sino también de los soldados y oficiales democráticos.

La situación creada por el golpe y la política puesta en práctica por la Junta crean las condiciones e imponen la obligación de una vasta unidad social y política construída desde la base para salvar a Chile.

Los enemigos fundamentales del pueblo de Chile, los que han desencadenado el golpe y profitan de la situación actual son los mismos del pasado: el imperialismo y la oligarquía monopolista terrateniente. Hay que unir fuerzas contra ellos.

La clase obrera tiene capacidad para renovar su calidad de centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios que requiere la sociedad chilena. Uno de los factores de la derrota sufrida por el pueblo, más aún, el factor principal, fue, sin duda, el éxito alcanzado por los enemigos en aislar a la clase obrera y otros sectores revolucionarios en el período anterior al golpe. Esto generó una correlación de fuerzas desfavorable a los sectores progresistas aprovechada por los enemigos del Gobierno Popular para derrocarlo.

En la lucha contra la dictadura se puede y se debe modificar ésta situación. La clase obrera debe hoy más que nunca reforzar su unidad con los campesinos que sufren ya y sufrirán todavía más las consecuencias de la orientación reaccionaria de la política agraria. Los despidos en el campo afectan a miles de familias y por doquier se resinstalan los viejos latifundistas con la ayuda de la dictadura.

Vastos sectores de las capas medias, incluída toda la pequeña burguesía, han sentido en pocas semanas el impacto de la política oligárquica. Miles de profesionales han sido lanzados a la calle. Se les niega toda posibilidad de trabajo obligándolos a emigrar del país con perjuicio para ellos y para Chile.

La intelectualidad, en el sentido más amplio, sufre el rigor del fascismo y ve más claramente la identidad de sus intereses con los del proletariado y el pueblo. Lo propio ocurre con amplios sectores de la juventud.

Se han creado así, objetivamente, condiciones para un frente unitario más amplio.

En el terreno político ésta situación reafirma la vigencia de la Unidad Popular como expresión unitaria del pueblo, pero, al mismo tiempo, impone ir más allá, a la acción común y la unidad con sectores del pueblo que no estuvieron con el Gobierno Popular. La línea divisoria entre el pueblo y sus enemigos no

ha de trazarse mirando el pasado sino vista al futuro. La divisoria esencial no es la que dividía a Gobierno y Oposición antes del golpe sino es aquella que separa a los fascistas y golpistas usurpadores del Gobierno de los que sufren las consecuencias de su política reaccionaria, de los que están por la renovación democrática, por los cambios sociales progresistas, por la independencia nacional.

Esta unidad incluye el trabajo, por ejemplo, con amplios sectores demócrata-cristianos que se han pronunciado contra el golpe, con sectores independientes que han comprobado con horror lo que es el fascismo. Tales fuerzas deben ser consideradas en pie de igualdad.

La unidad ^{se} construye esencialmente en la base, en torno a los problemas concretos que aquejan a las masas y también en el diálogo con los personeros dispuestos a él.

V. R. un de siempre -

Una correcta dirección de la lucha de masas.-

El éxito de la clase obrera para lograr transformarse en centro de la unidad de todo el pueblo en su lucha contra la dictadura depende decisivamente de la aplicación firme de una política de principios, capaz de sortear la conciliación y, a la vez, de evitar el extremismo. Ello se garantiza sobre todo desarrollando a nuevos niveles la unidad socialista-comunista, la unidad popular y de todas las fuerzas democráticas.

Las condiciones generadas por el golpe fascista para el desarrollo de la lucha revolucionaria son duras y difíciles. No obstante, el actual estado de cosas no será eterno. Es claro que la única base sólida de desarrollo de la contraofensiva revolucionaria es la organización, la unidad y la lucha de las masas populares y el desarrollo creciente de su conciencia política.

Las formas de lucha deben determinarse teniendo en cuenta la necesidad de unir a todas las fuerzas democráticas en contra del fascismo, deben tener en cuenta en cada momento el nivel de conciencia alcanzado por las masas, deben considerar la correlación real de fuerzas existentes y la necesidad de que cada acción mejore esa correlación de fuerzas en favor del pueblo.

Estos criterios, que garantizan el éxito del proceso, determinan que la senda del terror individual o del putsch debe ser evitado por el movimiento popular. Los golpistas ansían que el pueblo se deslice a ese tipo de acción: encontrarían en ellas justificación para su política de terror, base de su poder. En el pasado el ultrismo y la provocación prestaron considerable ayuda a los enemigos del pueblo. Del mismo modo ahora, la acción aventurera es lo que quiere el fascista Leigh para imponer su juego.

El movimiento popular debe desterrar las concepciones pequeño burguesas de los "impulsos externos" que las masas requerirían para ponerse en movimiento y desarrollar sus combates. El verdadero movimiento de masas, capaz de generar una situación revolucionaria en el que se construye, debe vincularse a los objetivos tácticos del movimiento popular en cada etapa del proceso de recuperación. Es necesario distinguir entre las consignas de carácter estratégico y táctico, las consignas de agitación y las de acción, comprendiendo su interrelación pero evitando confundirlas.

Cuando decimos abajo la dictadura expresamos un sentir justo, correcto como consigna de agitación pero obviamente impracticable hoy como consigna de acción inmediata y por ello in-

capaz por si sola de reunir la mayoría en una acción de masas capaz de llevarla a efecto. Si decimos fin al estado de guerra interno estamos, en cambio, lanzando una consigna de agitación capaz de dar lugar a acciones que unan efectivamente a la mayoría y que hecha realidad ayudará a asegurar garantías democráticas mínimas y con ello el desarrollo de la lucha del pueblo para poner término efectivo a la dictadura.

En este mismo sentido, debemos evitar tratar de imponer desde ya al movimiento popular cartabones sobre la forma que adquirirá una fase futura de la lucha contra los golpistas y por la instalación de un nuevo gobierno. Hay compañeros en la izquierda que afirman ya la inevitabilidad de la guerra civil para conseguir la recuperación democrática y revolucionaria. Puede ocurrir efectivamente que los fascistas intenten aherrar a ese precio al pueblo de Chile. Pero tal discusión no es de esta hora.

Cerrados los caminos democráticos, la guerra civil no es en todo caso la única salida para abrir paso al pueblo. Una huelga general política, apoyada por la mayoría inmensa del país, puede amarrar las manos de los que quieren desencadenar la violencia reaccionaria. En cualquier caso, lo revolucionario es partir de la lucha real de masas, preparados para enfrentar los virajes de la situación sin pretender imponer esquemas a la vida y sobre todo sin que tales esquemas separen a los revolucionarios del trabajo correcto, diario, paciente con miles y miles de trabajadores, pobladores, mujeres, jóvenes, clave del éxito de toda lucha.

La organización del partido y de los partidos populares.-

Un factor decisivo para la recuperación democrática y para la organización y dirección adecuada de las luchas de las masas es el funcionamiento del partido. La represión ha afectado, naturalmente, su estructura. La tarea de las tareas en el momento presente es poner en pié la organización en cada región, empresa, población, escuela, fundo, donde haya comunistas.

Debemos contribuir también a la reorganización de los partidos de la UP, superando en el trabajo las dificultades del pasado. La lucha revolucionaria requiere la existencia de las vanguardias organizadas y el PARTIDO COMUNISTA y la gloriosa organización de sus JUVENTUDES sabrán mantenerse en pié y sostener en sus manos las banderas del combate.